



DETLI

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales
Dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallardo
ISBN 978-950-585-116-4



UNION
ACADEMIQUE
INTERNATIONALE

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2015

sátira. Del latín *satūra*, mescolanza de cosas diversas y en particular de comida que sacia. (ing. *satire*, fr. *satire*, it. *satira*, al. *Satire*, port. *sátira*).

Composición en verso, en prosa o en combinación de ambos, que se vale del humor, la ironía o la parodia para criticar vicios y costumbres de la sociedad de su tiempo, por lo que suele tener una orientación moralizante.

La sátira puede aparecer en el teatro, en la novela, en la lírica y en géneros no literarios, de ahí que no haya consenso para identificarla como un género literario específico y algunos teóricos opten por trabajarla como una categoría modal o un talante.

Quintiliano consideró la sátira como un producto propiamente latino y se suele señalar a Lucilio (*ca.* 168-102 a. C.) como el fundador del género; es él quien introduce la actitud polémica sobre temas de actualidad en sus composiciones y fija el hexámetro dactílico como el metro característico de la sátira (Coronel 34). La sátira latina conoció su esplendor en la pluma de Horacio (65-8 a. C.), Persio (34-62 d. C.) y Juvenal (60-128 d. C.). Aunque el estilo y el tono de estos autores son distintos, coinciden en la visión crítica frente a los problemas de la sociedad de su tiempo y en el cultivo de una escritura en verso de índole serio-cómica.

Paralelamente a esta práctica literaria, se dio un desarrollo especial de la sátira menipea, cuyas raíces se hallan en la Antigüedad; es uno de los géneros que, según Bajtín, dio pie al surgimiento de la novela, pero que se ha seguido cultivando hasta la actualidad. La sátira menipea recibe su nombre de Menipo de Gádara (siglo III a. C.) cuya obra se perdió por completo; en el siglo I. a. C. Varrón elaboró sus *Saturae Menippeae* de las que nos han llegado fragmentos. Se han reconocido como verdaderas

sátiras menipeas las obras de Luciano de Samosata (siglo II), el *Apokolokyntosis* (Conversión en calabaza) de Séneca, el *Satiricón* de Petronio, las *Metamorfosis* de Apuleyo, la *Novela de Hipócrates*, considerada como la primera novela epistolar europea. La menipea es la expresión de un mundo en crisis que se configura, herencia del diálogo socrático, como un género que busca la verdad e intenta “desenmascarar la hipocresía y la ignorancia” (Beltrán 205).

Uno de los rasgos característicos de la menipea es su preocupación por las cuestiones filosóficas, más que por señalar vicios de la sociedad. Bajtín, quien la veía como un género esencialmente carnavalesco, distinto de la sátira, elaboró un listado de catorce características definitorias: 1) presencia de la risa, aumentada en comparación con el diálogo socrático; 2) gran libertad en la invención temática y filosófica; 3) creación de situaciones excepcionales por la fantasía audaz y la aventura; 4) combinación de elementos de la libre fantasía, simbolismo y hasta elementos místico-religiosos, con un naturalismo de los bajos fondos; 5) universalismo filosófico que centra su indagación en las “últimas cuestiones”; 6) estructura en tres planos: el Olimpo, el infierno y el umbral; 7) fantasía experimental que privilegia la observación desde un punto de vista inusitado; 8) exploración psicológico-moral, estados insólitos, anormales; 9) representación de escenas escandalosas, conductas excéntricas; 10) abundancia de oxímoros y de contrastes; 11) inclusión de elementos de utopía social; 12) amplio uso de géneros intercalados; 13) pluralidad de estilos y tonos; 14) orientación hacia las cuestiones de actualidad (*Poética de Dostoievski* 160-167).

Las sátiras menipeas de Luciano fueron muy populares en la época del Renacimiento, en particular a raíz de las versiones que hicieron Erasmo

y More y que se usaban como libros de texto para aprender griego. A su vez, Erasmo fue una fuente de inspiración para muchos escritores renacentistas, por sus textos satíricos *Elogio de la locura* o el *Julius exclusus*. España fue tierra pródiga para el cultivo de menipeas y, a lo largo de los siglos XVI y XVII, se produjeron obras importantes dentro de este género revitalizado, como *Diálogo de Mercurio y Carón* de Alfonso de Valadés, *Los sueños*, *Discurso de todos los diablos* y *Hora de todos* de Quevedo, *El Crotalón*, atribuido a Cristóbal de Villalón, entre otras. Lia Schwartz apunta que el género se convirtió en un modelo prestigioso en los círculos humanistas para criticar las condiciones sociales y morales de la sociedad (“Golden Age...” 271).

La sátira plena o pura siguió cultivándose prolijamente en España y es posible encontrarla en sonetos, letrillas, décimas, romances, romancillos, epigramas; los *corpora* de escritores canónicos son amplios y abarcan nombres como Castillejos, Góngora, Villamediana, Quevedo, Hurtado de Mendoza, Leonardo de Argensola, Polo de Medina, entre muchos otros. Abundaron también las composiciones anónimas que circulaban de manera clandestina, generalmente escritas como respuesta crítica o burlona a determinados acontecimientos sociales o políticos.

Los hombres de la Ilustración confiaban en el poder reformador y educativo de la literatura, de ahí que acudieran a la sátira para formar conciencias, pero ésta también fue el vehículo utilizado por sus opositores, para combatir las ideas ilustradas. De ahí que el siglo XVIII sea prolífico en sátiras, y éstas se vayan orientando cada vez más nítidamente hacia el tono moralizante, lo que puede apreciarse en la escritura de Jovellanos, por ejemplo. La sátira fue ampliamente cultivada también en el nuevo mundo por todos los estratos sociales. Bernal Díaz del Castillo deja constancia de las invectivas anónimas que le dirigían los soldados al conquistador Cortés,

sátira

para reclamarle su usura y el abuso de poder. A lo largo de los siglos XVIII y XIX la escritura satírica fue intensa y apareció en pasquines, periódicos y pliegos sueltos en ambos lados del Atlántico.

La sátira, sea que se considere género o modo, no puede ser comprendida fuera de la historia y no es suficiente con los enfoques retóricos para explicar su naturaleza ya que, como señala Luis Beltrán, es necesario verla como un fenómeno ligado a la risa, sin perder de vista su orientación crítica y su nexa directo con el didactismo. La sátira moderna, es preciso reconocerlo, ha subordinado la risa a la seriedad, al asumir una actitud reprobatoria, con lo que pierde su sentido regenerador, pues como afirma Bajtín “el satírico que ríe nunca es alegre” (*Teoría* 499). Frye afirma que hay dos rasgos esenciales en la sátira: “el ingenio o humor basado en la fantasía o en un sentido de lo grotesco o de lo absurdo” y un objeto que atacar (*Anatomía* 295).

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales

BIBLIOGRAFÍA.

Bajtín, Mijaíl M., *Problemas de la poética de Dostoievski*, trad. Tatiana Bubnova, México: FCE, 1986; *Teoría y estética de la novela*, trad. Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra, Madrid: Taurus, 1989; Beltrán, Luis, *La imaginación literaria. La seriedad y la risa en la literatura occidental*, Barcelona: Montesinos, 2002; Coronel Ramos, Marco Antonio, *La sátira latina*, Madrid: Síntesis, 2002; Frye, Northrop, *Anatomía de la crítica*, trad. Edison Simons, Caracas: Monte Ávila, 1991; Hodgart, Matthew, *La sátira*, trad. Ángel Guillén, Madrid: Guadarrama, 1969; Marchese, Angelo y Joaquín Forradellas, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona: Ariel, 7ª ed., 2000; Schwartz Lerner, Lia. “Golden Age Satire: Transformations of Genre”, *MLN* 105 (1990): 260-282.

Martha Elena MUNGUÍA ZATARAIN y Claudia Elisa GIDI
BLANCHET.

Universidad Veracruzana (Xalapa, Ver., México).